

EXHIBIR

Parques temáticos: medios o fines en si mismos?

Lic. Carlos Fernández Balboa – Museólogo – Intérprete del Patrimonio.

cfbalboa@exhibirweb.com.ar
01/01/2008

Parques temáticos: ¿Medios o fines en si mismos?

Por Carlos Fernández Balboa.¹

Desde fines de la década del 90 en nuestro país se ha instalado una especial moda que hace algunos años ya había cundido en Europa y, en menor medida, en los Estados Unidos y es la proliferación de los llamados “parques temáticos”.

Los mismos pueden definirse como un espacio que brinda un tipo de vacaciones especiales basadas en un descanso afuera de la realidad, que convierte en muchos casos a los participantes como niños. Estos parques son, por definición, un área cerrada que convoca a los visitantes a formar parte de un mismo tema puntual, ya sea un mundo de dibujitos animados, integrar una selva primigenia, meterse en una aldea religiosa o entrar a un país en miniatura.

La propuesta se fundamenta en el entretenimiento. Lejos están estos sitios de proponer una actividad que convoque a la preservación del patrimonio (función que sí cumplen museos, yacimientos arqueológicos, parques nacionales o provinciales, botánicos y otras instituciones que preservan patrimonio) De todas estas instituciones la más completa sin duda es el museo, ya que cuenta con una definición que –a su vez- es una misión en si misma. *“Un museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la comunidad y su desarrollo, que preserva los bienes materiales del hombre y su entorno. Los adquiere, conserva y comunica, con el objetivo de educación, disfrute y deleite.”*

Lo único que tienen los parques temáticos en común con las instituciones que se dedican al estudio y conservación del patrimonio es que la afluencia de visitantes y el atractivo turístico puede ser similar en ambos casos...pero en el primero la imposición de “falsedad” de los recursos, la falta de autenticidad de lo expuesto y la intromisión de las exposiciones sobre el patrimonio popular atentan muchas veces contra la identidad local que sería ideal conservar (Por ejemplo Disneylandia en Francia fue fuertemente criticado y aún hoy, existe una seria controversia sobre la falta de identidad de este parque temático en un pueblo cuyas tradiciones y costumbres son tan fuertes y –muchas veces contrarias- a las que propone este centro de entretenimiento creado por Wald Disney.

Habría que analizar detenidamente si los parques temáticos instalados a espaldas de la decisión de las comunidades brindan a estas un servicio y un progreso autentico o si simplemente “adormecen” u opacan aquellos sitios, espacios culturales y manifestaciones que no tienen oportunidad de competir auténticamente con estos “negocios” disfrazados muchas veces de emprendimientos culturales.

¹ Licenciado en museología e intérprete del patrimonio. Consultor en puesta en valor de sitios de valor patrimonial. Miembro del CICOP (Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio) y de la FVSA (Fundación Vida Silvestre Argentina)

Es importante destacar que lo malo no es el medio, (el parque temático) en sí mismo, sino como se lo utiliza y cuales son los pasos o los grados de participación como se lo inserta en la vida social de la comunidad, aquella que se vera afectada –sin duda- por su instalación. Lamentablemente la vara con que se esta midiendo, en los últimos años, el desarrollo de determinados emprendimientos de puesta en valor del patrimonio: “museos, parques arqueológicos, sitios de patrimonio mundial, o parques naturales por ejemplo” es el rendimiento que estos puedan tener desde el rendimiento turístico y económico inmediato.

Esta visión cortoplacista hace que el desarrollo de estas instituciones se vea detenido u opacado ante otros emprendimientos –aparentemente más productivos-: El corto periodo de una gestión política no permite –muchas veces- hacer un análisis pormenorizado de –por ejemplo- los valores de un sitio de valor arqueológico, estudiar detenidamente su potencialidad desde el punto de vista científico, el posible impacto ambiental que ocasionaría el desarrollo acelerado, o establecer entre todos los actores sociales la implementación de un plan de manejo consensuado pero establecido por expertos.

Estos pasos necesarios de planificación para consolidar un sitio de valor patrimonial se ven, muchas veces, como impedimentos “técnicos” para el objetivo de obtener dinero rápidamente. Y la solución parecería ser generar algo artificial o más “masivo” que no genere –en apariencia- problemas de manejo. Y allí aparece el parque temático o la visión artificial de cualquier espacio cultural o natural como “solución”

Cualquiera puede ver que esta forma de presentación de los temas no reemplaza a la otra y los técnicos, científicos, administradores, gestores y la comunidad toda deberá tomar una decisión en los próximos años y definir si prefiere mantener su identidad y defender y conservar aquellos espacios culturales auténticos o verse invadidos por propuestas de “parques temáticos” u otras que –podrán ser interesantes como alternativa económica para algunos-, pero que esta lejos de asegurar la conservación de la identidad cultural y el patrimonio de nuestra sociedad.